

# Inventarios, libros y diarios. Tres fuentes para el estudio de la cultura militar en México en el siglo XIX

*Inventories, Books and Diaries. Three Sources for the Study of the Military Culture in Mexico in the 19<sup>th</sup> Century*

**Moisés Guzmán Pérez**

Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
moisesguzmanp@hotmail.com

**Xochitl Martínez González**

Programa Institucional de Doctorado en Historia  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
xomg13@hotmail.com

Recibido: 13 de abril de 2016 • Aprobado: 4 de octubre de 2016

## Resumen

Este artículo tiene por objeto reflexionar la importancia de los inventarios de bienes, las librerías particulares, los libros especializados en guerra y los diarios personales, para el estudio de la historia política y la cultura militar en México. A partir de casos concretos, queremos ofrecer a los interesados en esta línea, perspectivas metodológicas de análisis, que les permitan profundizar en el conocimiento de las prácticas culturales de los hombres que formaron parte de las instituciones castrenses en la mencionada centuria. Las fuentes de información analizadas provienen de los archivos municipales, notariales y judiciales, tanto de la capital del país, de las entidades federativas, así como de bibliotecas institucionales.

**Palabras clave:** libros, diarios, fuentes históricas, cultura militar, México siglo XIX

## Abstract

This article aims to reflect about the importance of good inventories, private libraries, military books and personal diary, for the study of political history and military culture in Mexico. From concrete cases, we provide the reader with methodological perspectives of analysis that allow deeper understanding of the cultural practices of men who were part of military institutions in the mentioned century. The bibliographical and documentary sources analyzed here come from municipal, notarial and judicial archives of both the capital of the country and the states.

**Keywords:** Books, Diaries, Historical Sources, Military Culture, Mexico 19th Century

## Introducción

La cultura política y militar mexicana del siglo XIX es, hasta ahora, un tema poco atendido por la historiografía. Por fortuna, la consulta de repositorios documentales que por mucho tiempo fueron ignorados nos ha permitido avanzar gradualmente en el tema. Este artículo tiene por objeto reflexionar acerca de la importancia de los inventarios de bienes, las librerías particulares, los libros militares y los diarios personales para el estudio de la historia política y la cultura militar en México. A partir de casos concretos, queremos ofrecer al lector perspectivas metodológicas de análisis, las cuales le permitan profundizar en el conocimiento de las prácticas culturales de los hombres que conformaron las instituciones castrenses en la mencionada centuria. Las fuentes bibliográficas y documentales que aquí se analizan provienen, principalmente, de los archivos municipales, notariales y judiciales, tanto de la capital del país como del extranjero, así como de bibliotecas institucionales.

## Los inventarios

Del amplio espectro documental de que se puede valer el historiador para acercarse a la historia militar en México, durante los siglos XIX y XX, destacan los famosos inventarios de bienes, particularmente aquellos en los que se expresa parte de la cultura material y literaria de los individuos que llegaron a incorporarse en las fuerzas armadas, independientemente del cuerpo al cual pertenecieran.

Generalmente se tiene la idea de que los militares eran poco afectos a la lectura y que de ellos, sólo unos cuantos —por lo general de ascendencia noble, y que consiguieron promociones o alcanzaron una mayor graduación— llegaron a estar interesados en los libros. Es verdad que aún faltan estudios por realizar, pero en la medida en que avanzamos va resultando cada vez más inexacta aquella vieja idea que sugería poca cultura libresco entre los militares.

Los inventarios que pueden servirnos para conocer de cerca los intereses intelectuales y gustos literarios de los hombres de armas,

proviene, fundamentalmente, de tres tipos de fuentes: en primer lugar, las listas de libros levantadas de manera ocasional luego de la muerte de sus propietarios; estas relaciones aparecen registradas en los autores testamentarios, asentadas en los libros de protocolos de los archivos notariales o en los expedientes sobre justicia ordinaria de los archivos judiciales y municipales. Por lo general, el documento testamentario se ha utilizado para estudiar el comportamiento de las personas ante la muerte; para descubrir aspectos económicos característicos de la época o para conocer la cultura material de las personas;<sup>1</sup> pero poco énfasis se ha hecho en el análisis de esta documentación para revelarnos su cultura libresca.

En segundo lugar, los inventarios producto de las operaciones de compraventa de librerías o imprentas, que se encuentran registradas en decenas de archivos notariales de las ciudades novohispanas, y de los cuales autores como Carmen Castañeda<sup>2</sup> y Olivia Moreno,<sup>3</sup> entre otros, han aportado muy buenos resultados. No menos importantes son los registros que se encuentran en los archivos municipales, donde podemos apreciar la venta de libros en subasta pública, como resultado del deceso de su anterior propietario.<sup>4</sup>

Finalmente, están los inventarios elaborados por las autoridades inquisitoriales para prohibir o avalar su impresión y circulación. El Archivo General de la Nación (AGN) de la Ciudad de México, en su ramo de Inquisición, cuenta con un gran número de expedientes referentes al comercio de libros a lo largo del Virreinato, así como de la difusión de las ideas filosóficas en distintos lugares de la Nueva España,

.....

<sup>1</sup> Zárate, *Los nobles ante la muerte en México*, p. 428.

<sup>2</sup> Castañeda, "Los usos del libro en Guadalajara", pp. 39-68; Castañeda, "Libros en la Nueva Vizcaya", pp. 54-58.

<sup>3</sup> Moreno Gamboa, *La librería de Luis Mariano de Ibarra*, p. 159.

<sup>4</sup> Un ejemplo es el del militar Mariano Michelena, quien adquirió varios libros de los bienes que quedaron del difunto obispo Marcos Moriana y Zafrilla. Inventario y remate de bienes del difunto doctor fray Marcos Moriana y Zafrilla, en Archivo Histórico Municipal de Morelia (en adelante AHMM), *Justicia, Testamentarias*, caja 152, exp. 3, 179 ff.

mismos que pertenecieron a abogados, clérigos, médicos, nobles y, desde luego, a militares.<sup>5</sup>

Si bien las investigaciones sobre las librerías pertenecientes a curas, licenciados y doctores han ido cada día en aumento, no ha ocurrido lo mismo con las que lograron conformar los individuos que fueron miembros de la institución castrense. Apenas tenemos noticias de algunos militares que por diversos mecanismos lograron hacerse de libros propios, como es el caso de Mariano Quevedo.<sup>6</sup> La carencia de este tipo de investigaciones sólo es comparable a las de las “bibliotecas” que fueron conformadas por mujeres, sobre las que ya se han hecho algunos estudios.<sup>7</sup>

¿Qué leían los militares en los primeros años de la nación independiente? ¿Cómo fue que formaron sus bibliotecas? ¿Cuáles eran sus gustos e intereses intelectuales? ¿Cuál sería el perfil de los militares lectores en esta época? Estas son preguntas centrales que están en espera de respuestas y a las cuales no podremos contestar en tanto no se realicen los estudios pertinentes, que ya en conjunto, nos permitan ofrecer una explicación más acabada.

Una metodología sugerida para esclarecer estas interrogantes, parte de la experiencia adquirida por medio del análisis de otras librerías –hoy llamadas bibliotecas– de las que ya se han publicado algunos resultados. Entre ellas se encuentran las de abogados como José Antonio de Soto Saldaña,<sup>8</sup> de mujeres como Ana Manuela Muñiz Sánchez de Tagle, suegra de Agustín de Iturbide,<sup>9</sup> o de políticos liberales como don Melchor Ocampo.<sup>10</sup>

.....

<sup>5</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Inquisición, t. 1436, fs. 221-222v.; Gómez Álvarez y Tovar y de Teresa, *Censura y revolución*.

<sup>6</sup> Sobre inventarios de los bienes que quedaron por fallecimiento de don Mariano Quevedo, en Archivo y Museo Histórico del Poder Judicial de Michoacán (en adelante AMHPJM), *Juzgado primero, distrito de Morelia, materia civil*, 1840, leg. 1, exp. 7, ff. 32v-36v.

<sup>7</sup> Guzmán Pérez y Barbosa Malagón, “Lecturas femeninas en Valladolid”, pp. 15-70.

<sup>8</sup> Guzmán Pérez, “José Antonio de Soto Saldaña”, pp. 1979-2024.

<sup>9</sup> Guzmán Pérez y Barbosa Malagón, “Lecturas femeninas en Valladolid”, pp. 15-70.

<sup>10</sup> Guzmán Pérez, “Ocampo y sus libros”, pp. 83-93.

Así, consideramos fundamental reconstruir los títulos de los libros en que de forma abreviada y parcial aparecen en los inventarios, para darnos una idea aproximada de sus aficiones literarias. Esa primera exploración nos ayudará a adentrarnos en la geografía del libro, en el idioma en el que fueron escritos y leídos, con la intención de conocer las influencias recibidas.

Por otro lado, es indispensable reconstruir el perfil biográfico de cada uno de los militares dueños de estos libros, para lo cual no basta analizar su testamento; se debe indagar, por ejemplo, en los expedientes del archivo histórico y de cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional;<sup>11</sup> y revisar diccionarios biográficos y obras especializadas, con el fin de recoger cualquier noticia que nos ayude a trazar los momentos más importantes de su vida.

De igual forma, se impone describir el universo mental en que se inscribe la librería o biblioteca del propietario; los mecanismos que utilizó para poder conformarla, los cuales pueden ser desde la herencia hasta la adquisición en pública subasta. El año de edición de los libros nos puede indicar si los adquirió antes o después de ingresar a las filas del ejército y también la edad de la biblioteca. Resulta interesante conocer la forma en que estaban organizadas sus bibliotecas, más aún cuando a finales del siglo XVIII los conocimientos se encontraron agrupados en torno a cinco disciplinas, las cuales eran la Teología, el Derecho canónico, el Derecho civil, la Medicina y las Artes, a las que hay que añadir la Gramática, que a pesar de no estar representada en ninguna facultad, solía enseñarse. En otros estudios se ha sostenido la inexistencia de un modelo único de “clasificación” de libros, por ejemplo para el caso específico de Valladolid durante la segunda mitad del siglo XVIII; la organización y colocación de los mismos en los estantes tenía mucho que ver con los intereses profesionales y hábitos personales de sus propietarios. Mientras unos los organizaban por temas, otros los tenían por tamaños, por materia o por autores.

.....

<sup>11</sup> Un instrumento de consulta recomendable es Alessio Robles, *Guía del Archivo Histórico Militar Mexicano*, t. 1.

No menos importante resulta el análisis de los formatos, pues éstos nos indican si el libro podía ser transportado permitiendo su lectura en cualquier lugar o si ésta se hacía en un lugar fijo por su gran tamaño, por los espacios, y por las prácticas de lectura; esta última podía hacerse en silencio y a solas, o bien en voz alta rodeado de soldados del mismo cuerpo. Muy recomendable resultaría hacer el seguimiento del destino final que tuvieron sus libros, si fueron heredados o vendidos al mejor postor en subasta pública.

## Libros militares

En relación con los libros militares,<sup>12</sup> trabajos como los de Antonio Espino, David García y Manuel-Reyes García Hurtado nos muestran la importancia de la literatura militar como fuente para el estudio de la cultura de la guerra; en sus páginas se encierran la cultura y la ideología de una época; nos permiten entender la forma de pensar y concebir al mundo en el espacio y el tiempo en el que fueron producidos y consumidos, de ahí que sean una fuente indispensable para el conocimiento del mundo militar y de la formación de sus miembros. En la mayoría de los casos, son textos acumulativos de experiencias personales o colectivas del soldado, en los que se transmitió el lenguaje y los símbolos de su profesión, así como el sistema de valores, conductas, prácticas y representaciones propias de la vida castrense, ya sea con fines didácticos o de reconocimiento social.<sup>13</sup>

Del mismo modo, este tipo de literatura nos ayuda a comprender la cultura política de los hombres en armas y sus ideas en torno a sus relaciones con la población civil y eclesiástica; principalmente en los tratados militares, de instrucción, jurídicos, de historia y científicos. En estos libros se pueden apreciar los códigos y la escala de valores culturales de cada época, al igual que “la dinámica entre los productores de esta cultura [la de la guerra] y los que asimilan sus principios

.....

<sup>12</sup> La mayor parte de los libros consultados para este ensayo se localizan en la Biblioteca del Heroico Colegio Militar y algunos más en el Archivo General de la Nación.

<sup>13</sup> Martínez González, *Prensa escrita, disciplinas escolares y libros*, p. 21.

y consecuencias, en una constante interacción mutua cuyo resultado es la expresión de la propia cultura”.<sup>14</sup>

Para el caso mexicano de principios del siglo XIX, caracterizado por una sociedad en plena transición del antiguo régimen a un Estado-nación en construcción, el estudio de la cultura de la guerra a través de textos militares, contribuye a explicar el proceso bélico que se vivió en el periodo de Independencia y los años posteriores a la misma, donde quedaron de manifiesto actos de violencia suscitados por el enfrentamiento de los bandos en pugna: quienes buscaron mantener el *statu quo*, y aquellos que trataron de construir uno nuevo.

Un ejemplo de ello lo encontramos en el ensayo de Moisés Guzmán Pérez, quien nos habla del contacto que tuvo la población novohispana con la literatura militar a partir de la guerra de Independencia y el considerable interés por adquirir conocimientos generales de la guerra para hacer frente al conflicto bélico. Empero, los combatientes independentistas no sólo se formaron con los textos militares ya existentes, provenientes del viejo continente, sino que en ocasiones se aventuraron a redactar y difundir textos de guerra en que mostraban la importancia de institucionalizar y reglamentar las fuerzas rebeldes.<sup>15</sup>

Sin embargo, no se ha estudiado si estos textos, provenientes de las filas independentistas, siguieron utilizándose al concluir el movimiento de emancipación o si enriquecieron los futuros escritos militares de décadas posteriores. Lo que sí se sabe con certeza es que se retornó al empleo y difusión de obras españolas en las que se tradujeron o sintetizaron los conocimientos militares prusianos y franceses;<sup>16</sup> con esto se buscó construir y modernizar a los grupos armados que formaron

.....

<sup>14</sup> García Hernán, “La cultura de la guerra”, p. 110.

<sup>15</sup> Guzmán Pérez, “Lecturas militares”, pp. 124-128.

<sup>16</sup> Antonio Espino afirma que los tratados de arte militar hispanos escritos en el siglo XVII “no se generaron en el seno de una institución en pleno apogeo, sino en plena decadencia”, de ahí que Manuel-Reyes García Hurtado asegure que el arte militar español en el siglo XVIII no realizó grandes aportes debido a que se encontró “siempre supeditado a los cambios e ideas que llegaron de Francia y Prusia en el ámbito terrestre y de Francia en el naval”. García Hurtado, “Guerra, propaganda y cultura en la monarquía hispánica”, p. 190; Espino López, *Guerra y cultura*, p. 77.

parte, primero del “Ejército Triguarante” y posteriormente del “Ejército Mexicano” de principios del siglo XIX.

Tal uso de literatura militar española nos permite observar el predominio de las antiguas fuerzas al servicio del realismo sobre las instituciones castrenses del México independiente, producto de una integración deficiente y la militarización desordenada que sufrió la sociedad novohispana, como parte de la cultura de la guerra de las primeras décadas del siglo XIX. Como señala Antonio Espino<sup>17</sup> “los ejércitos se ordenan de determinadas maneras y los oficiales los dirigen de forma diligente o ineficaz, a causa, así mismo, de su formación”, pero también de la sociedad que les rodeaba. Además, tras las guerras napoleónicas y las de las independencias latinoamericanas, inquietudes referentes a los temas militares llamaron la atención de los gobiernos de aquella época, lo que los obligó a replantear la situación en la que se encontraban las técnicas bélicas. Al mismo tiempo, se manifestaron ideas provenientes tanto de la Ilustración borbónica como de la cultura Liberal decimonónica.

Ahora bien, ¿qué elementos analíticos y de información nos brindan los libros militares para el estudio de la cultura de la guerra en el México de principios del siglo XIX? David García nos recomienda conocer los elementos culturales de la época de estudio, observar cómo se encuentran presentes en la literatura militar y cuál es la carga de significados que se le otorga a determinados valores, códigos, símbolos y representaciones, así como el contexto cultural tanto del que escribe como del que recibe y asimila la cultura.<sup>18</sup>

Por citar algunos ejemplos, uno de los valores culturales de la Ilustración presente en la literatura militar es la adopción del modelo romano como el esquema ideal de la disciplina.<sup>19</sup> La evocación al ejército romano se encuentra muy presente en escritos como los del general Joaquín Rangel<sup>20</sup> y del teniente coronel Alejandro Ihary.<sup>21</sup>

.....

<sup>17</sup> Espino López, *Guerra y cultura*, p. 15.

<sup>18</sup> García Hernán, “La cultura de la guerra”, pp. 121-123.

<sup>19</sup> Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 150.

<sup>20</sup> Ihary, “Del arte de la guerra entre los romanos”, pp. 360-362.

<sup>21</sup> Rangel, “Ligera idea del origen y progreso del arte de la guerra”, pp. 107-121.

El primero alude a los ejércitos de la Antigüedad, principalmente el romano, como ejemplos de subordinación a la autoridad gubernamental y la ley; enlazó el arte militar de la Antigüedad con el arte militar moderno, al mismo tiempo que mostró una justificación histórica de la obediencia que las fuerzas armadas debían a la ley.<sup>22</sup> Como se observa, no sólo se retomó al ejército romano como ejemplo de lo que se considera un buen ejército, sino que el autor manifestó cuán importante era la subordinación de las fuerzas armadas al poder civil y a la ley, inquietud latente en el modelo liberal.

El segundo autor, centró su atención en la importancia de la disciplina y el control de las tropas. Por medio del acondicionamiento físico el soldado se mantenía preparado para el combate, evitaba las enfermedades, al formarse personas fuertes y sanas,<sup>23</sup> además de que con ello se impedía la ociosidad. Aquí se pondera la importancia del tiempo como mecanismo disciplinario y de control; al mantener ocupado al soldado por medio de ejercicios corporales, le otorgaba una superioridad sobre el resto de sus compatriotas y de sus enemigos. Otro de los elementos culturales presentes, es lo que Michel Foucault denominó “retórica corporal del honor”, el dominio y control del cuerpo por medio de la automatización de los hábitos, pues el cuerpo es la principal herramienta del soldado para ejecutar adecuadamente sus funciones, “su cuerpo es el blasón de su fuerza y de su ánimo”.<sup>24</sup> Según Ihary, la falta de actividad física –la cual, de existir, habría contribuido a formar soldados fuertes, disciplinados y con sentido de pertenencia e identidad– tanto como la existencia de ejércitos numerosos, conllevó principalmente a la indisciplina y la desertión.

Otro de los valores propios de la cultura ilustrada es el de la búsqueda de la felicidad. Por ejemplo, en el texto del general de artillería Juan Barbaza, *Conocimientos militares del arte de la guerra*, impreso en 1829, se expone como elemento de la felicidad el honor del militar, el cual se encuentra en el valor y el desprecio de la muerte en defensa

.....

<sup>22</sup> Martínez González, *Prensa escrita, disciplinas escolares y libros*, p. 40.

<sup>23</sup> Martínez González, *Prensa escrita, disciplinas escolares y libros*, p. 47.

<sup>24</sup> Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 139.

de la religión, el rey y la patria,<sup>25</sup> por lo que estos principios debían ser inculcados en la formación militar. Por otro lado, para el autor, las motivaciones que conducían al hombre al camino de las armas podían ser recompensas económicas y de honor, pero también coercitivas, emanadas del temor al castigo o a la muerte. De nueva cuenta, el general Rangel nos proporciona una idea de la felicidad del pueblo a partir de la buena administración del gobierno en el momento de reclutar y hacerse de recursos para la guerra; así como al fomentar el conocimiento y la educación de la sociedad.<sup>26</sup>

Asimismo, localizamos otros referentes analíticos que ayudan a conocer la cultura de la guerra en el México decimonónico. Entre ellos podemos señalar la relación existente entre el poder y la violencia gracias a la capacidad del Estado para ofrecer seguridad a la población,<sup>27</sup> así como la aportación de recursos materiales y humanos por parte de la sociedad hacia las fuerzas armadas. Con lo anterior, se construyó un pacto tácito entre la población que sostiene al Ejército y el Estado que lo administra y lo emplea en la defensa de la nación. Finalmente, los medios coercitivos para controlar y subordinar al soldado al mando de un jefe superior. Esto último fue una de las grandes preocupaciones de las autoridades a lo largo del siglo XIX, ya que de ello dependía la legitimidad otorgada al Estado para ejercer la violencia y administrar sus recursos; de ahí que el reclutamiento y la disciplina militar fueran un tema constante en los escritos castrenses.

También los libros militares nos manifiestan las relaciones sociales dentro y fuera del grupo castrense, sobre todo en los libros de instrucción. En ellos la representación del ejército se manifestó como una gran familia en la que los jefes, oficiales, o quien ostentara el mando, adquirirían un papel paternal de protección y cuidado hacia sus subordinados, a cambio del cual se exigía la lealtad y obediencia del soldado. Dicha estructura paternalista promovía la jerarquización del poder y establecía lazos de cooperación mutua. Al mismo tiempo,

.....

<sup>25</sup> Barbaza, *Conocimientos militares del arte de la guerra*, p. 147.

<sup>26</sup> Rangel, “Ligera idea del origen y progreso del arte de la guerra”, pp. 117, 119-121.

<sup>27</sup> García Hernán, “La cultura de la guerra”, p. 115.

la enseñanza y transmisión de valores y símbolos se realizó por medio del ejemplo de los superiores hacia los soldados; esta relación padre-hijo es la que englobaba la estructura de lealtades, de pertenencia y de espíritu de cuerpo.

Con base en esa circunstancia se debía promover la instrucción, el “buen ejemplo” y la valentía en los oficiales, para que ellos sembraran valores y cualidades propias en el soldado, “teniendo siempre presente que el soldado es hasta cierto punto un niño a quien es necesario corregir con discreción, reprender a tiempo, e instruir sin exasperarlo”.<sup>28</sup>

Por supuesto, no podía faltar la observación de las relaciones de género establecidas dentro del mundo bélico, como las del civil o paisano con el militar. En tales relaciones se implantaron códigos de conducta muy claros de lo que se debe hacer y lo que no, tanto en la esfera pública (con actos conmemorativos, desfiles o guardias de honor), como en el espacio íntimo, que corresponde al militar y sus compañeros de grupo.

No se debe descuidar ni minimizar el pensamiento castrense presente en estos textos. La transición observada en la forma de conceptualizar a la guerra y su arte nos proporcionan la visualización de la actividad bélica de la época, en la que se le atribuyó el elemento de la razón como componente distintivo entre la experiencia y la adquisición de saberes en este campo. Por ejemplo, José Xavier de Lardizábal<sup>29</sup> consideró que el arte de la guerra se desenvolvía en conjunto con el desarrollo material, cultural, económico y social de la nación; por lo tanto, se creía que la instrucción militar debía ser análoga con los intereses y necesidades del país. Por su parte, el general Nicolás Reyes afirmó que

la *ciencia de la guerra* es la base de la fuerza política en que se apoyan los gobiernos de las naciones, sus instituciones y su poder; y sus progresos á decadencia [*sic*] influye en la política universal para mantener el equilibrio del mundo sobre principios de eterna justicia.<sup>30</sup>

.....

<sup>28</sup> De Presle, *Curso del arte y de la historia militar*, p. 100.

<sup>29</sup> De Lardizábal, *Notas adicionales al espíritu*, p. xviii.

<sup>30</sup> Reyes, *Elementos generales del arte de la guerra*, p. 13.

Como podemos observar, los escritos de este tipo nos presentan la importancia de la actividad castrense y la relación con el poder, dentro de los intereses políticos del Estado; así como la normatividad e institucionalización de las fuerzas armadas en el proceso de construcción del Estado-nación.

Además, los textos militares colaboran en el conocimiento del desarrollo científico y tecnológico, lo cual revolucionó las prácticas bélicas por medio de las transferencias tecnológicas, mismas que se pueden apreciar con claridad en los libros técnicos, de instrucción militar y facultativa, pues tocaron el tema de la defensa por medio de las fortificaciones o el armamento. Así, tenemos los libros de los generales Bruno Aguilar, *Táctica de artillería de montaña*, de 1854; Sebastián Guzmán, *Lecciones de artillería*, impreso en 1846; Ignacio Mora y Villamil, *Elementos de fortificación*, de 1855, y el del teniente general Gabriel Ciscar, *Curso de estudios militares de marina*, de 1825, quienes nos presentan el valor de los conocimientos científicos y técnicos que complementaron y enriquecieron al militar. La guerra ya no sólo dependía de las aptitudes personales del soldado para el combate, también requería de competencia técnica y erudición matemática,<sup>31</sup> ajenas a la cultura caballeresca o nobiliaria de épocas anteriores.

Por otra parte, se aprecia una constante lucha entre la laicidad de la información contenida en estos libros y la presencia de elementos religiosos, como evocaciones a pasajes bíblicos, con la finalidad de ofrecer al soldado modelos doctrinarios de abnegación, obediencia, respeto y valentía. También se observan textos religiosos en convivencia con escritos laicos; en ellos se proporcionan argumentos para justificar y legitimar la guerra, así como información histórica de conflictos bélicos que contribuyeron a su enseñanza en tiempos de paz.

Además, los textos de los militares eran empleados como instrumentos de propaganda. A través de ellos se invitaba a la juventud a conocer el arte de la guerra por el bien de la nación; los mandos militares trataban de incidir en la opinión con la idea de mantener activa la moral de la tropa y contar con el apoyo del pueblo.<sup>32</sup> Estos escritos nos

.....

<sup>31</sup> Espino López, *Guerra y cultura*, p. 211.

<sup>32</sup> De Lardizábal, *Notas adicionales al espíritu*, pp. 88-90.

ofrecen, además, distintas representaciones sobre lo que debería ser el “buen soldado”, con una enorme carga simbólica, muy vinculado a la imagen del “hombre ideal”: fuerte, sano, valiente, virtuoso, honrado, trabajador, práctico, conocedor de las ciencias y respetuoso de las leyes, entre otra serie de adjetivos que adornan la imagen ideal que aspira lograr el hombre moderno.

## El diario militar

Otra de las asignaturas pendientes por estudiar en México son los diarios militares que se escribieron o llegaron a imprimirse en el transcurso del siglo XIX. Existe un número importante de diarios de campaña pergeñados durante la revolución de Independencia y, sin embargo, son pocos los que se han publicado de manera íntegra o han sido objeto de buenos estudios introductorios que los ubiquen en su contexto y ponderen su contenido.

Aquí podríamos mencionar por orden cronológico de aparición: el *Diario de gobierno y operaciones de la Secretaría y Ejército al mando del Excmo. Sr. Presidente de la Suprema Junta y ministro universal de la Nación, Lic. Ignacio López Rayón*, publicado por su hijo en el año de 1856, primero en forma de artículo para el tomo III del *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía*, coordinado por don Manuel Orozco y Berra,<sup>33</sup> y después, de manera independiente, por la imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, en 1856.<sup>34</sup> Dicho *Diario* se volvió a publicar en 1882 por Juan E. Hernández y Dávalos,<sup>35</sup> y casi un siglo después fue reeditado, en 1985, por Carlos Herrejón Peredo,<sup>36</sup> quien la acompañó de un breve estudio introductorio y un complemento biográfico sobre la vida del personaje después de consumada la Independencia.

Enseguida tenemos la *Correspondencia y diario militar* de Agustín de Iturbide, en tres tomos, editado por el Archivo General de la Nación

.....

<sup>33</sup> Rayón, “Rayón. Don Ignacio López”, pp. 185-258.

<sup>34</sup> Rayón, Apuntes para la biografía, pp. 1-74.

<sup>35</sup> Hernández y Dávalos, *Colección*, v, pp. 614-684.

<sup>36</sup> Herrejón Peredo, *Ignacio Rayón*, pp. 9-273.

entre los años de 1923 y 1930; obra que sin duda contiene una valiosa información, no sólo sobre las campañas emprendidas por el militar vallisoletano, sino también por la correspondencia que sostuvo con los virreyes y otros jefes realistas en todos esos años. Lamentablemente, carece hasta hoy de un estudio analítico de la naturaleza de su información y su importancia como fuente histórica para el estudio de la guerra de Independencia y de las corporaciones militares que Iturbide tuvo a su mando.

También Ernesto de la Torre Villar<sup>37</sup> y Virginia Guedea<sup>38</sup> llegaron a publicar varios diarios de la organización de los Guadalupes, una asociación de carácter secreto con su centro de operaciones en la misma capital del virreinato y que desde ahí ofreció un apoyo invaluable al movimiento encabezado, en ese entonces, por Ignacio López Rayón y José María Morelos. Y aunque en este caso no se trata propiamente de diarios escritos por militares, sí contienen importante información relacionada con esta materia, por lo que su consulta es obligada.

Con sólo estos títulos, queremos resaltar la importancia de los diarios personales, oficiales y de campaña, los cuales se elaboraron en estos años como consecuencia de una sociedad en guerra. Conocemos, al menos, medio centenar de ellos, aún sin estudiarse, por lo que podrían arrojar valiosa información sobre el conflicto bélico. Y es que, en estos años, todo gira en torno a la guerra. Mucho de lo que se leía o se escribía era sobre y para hacer la guerra. La necesidad de reconocer el espacio y el terreno en donde tendrían lugar los enfrentamientos, llevó a los oficiales de ambos bandos a trazar decenas de planes y mapas cartográficos como nunca antes se había hecho en Nueva España. En ellos encontramos una variedad importante de representaciones: planos de fortificaciones, de cuarteles militares y de construcción de cañones, ilustraciones de máquinas, mapas de presidios, planos de distancias, de sitios geográficos, etcétera.<sup>39</sup>

.....

<sup>37</sup> De la Torre Villar, *Los Guadalupes y la independencia*, pp. 73-83.

<sup>38</sup> Guedea, *Prontuario de los insurgentes*, pp. 37, 39-46, 212-215.

<sup>39</sup> Esto es lo que nos permite observar nuestra base de datos sobre los planos y cartas geográficas de la época de la Independencia de 1810 a 1821, los cuales se conservan en el Archivo General de la Nación de México y en el Archivo General de Indias, de Sevilla, España.

Asimismo, se encuentran los diarios de viaje realizados por algunos militares cuando fueron comisionados para efectuar expediciones científicas, fijar límites o transportar “pliegos importantes del servicio”. En el primer caso debemos considerar el *Diario de viaje de la Comisión de Límites* a cargo del general Manuel de Mier y Terán, en donde se expone el carácter militar y el científico presentes durante la expedición, así como “la sorpresa frente al grado de consolidación que se había logrado mediante el sistema de presidios”,<sup>40</sup> ello aunado a la importancia de conocer los territorios del Norte del país.<sup>41</sup>

En el segundo, el *Diario de un viaje de Guadalajara al Sur de México entre 1830 y 1831*, escrito por el general de brigada, Manuel Zavala, entre el 19 de noviembre de 1830, en que salió de la capital jalisciense y el 4 de febrero de 1831, en que arribó a la ciudad de Oaxaca, cuya misión consistía en entrevistarse con los generales Nicolás Bravo y Vicente Guerrero y hacerles entrega de los “pliegos” que les enviaba el gobernador Miguel Barragán.<sup>42</sup>

Respecto a la rebelión de Texas, existe el diario de campaña escrito por el teniente coronel José Enrique de la Peña publicado en Matamoros, Tamaulipas, el 15 de septiembre de 1836, precisamente durante las fiestas patrias.<sup>43</sup> La obra no es de fácil acceso y se puede decir que sólo circuló en aquella entidad; empero, gracias a J. Sánchez Garza, se reimprimió por segunda ocasión en 1955, acompañada de un buen estudio introductorio y notas aclaratorias por parte del editor.

No menos interesantes son los diarios escritos durante la guerra entre México y Estados Unidos de América. Sólo a manera de ejemplo, podemos referirnos al que nos dejó el coronel Manuel Balbontín, y que muchos años después decidió publicar para que sirvieran de experiencia a los jóvenes militares “cuando les llegue la ocasión de ejercer un mando superior”,<sup>44</sup> y el diario escrito por el coronel

.....

<sup>40</sup> González Milea, “Colonias militares y civiles del siglo XIX”, p. 195.

<sup>41</sup> Molina, *Crónicas de Tejas*, pp. 10-200.

<sup>42</sup> Miranda Arrieta y Sánchez Díaz, *Manuel Zavala*, pp. 7-82.

<sup>43</sup> De la Peña, *Reseña y diario de la campaña de Texas*, p. 321.

<sup>44</sup> Balbontín, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 7.

estadounidense Ethan Allen Hitchcok, quien estuvo bajo las órdenes de los generales Zachary Taylor y Winfield Scott, y participó en la invasión estadounidense como inspector general del ejército y jefe del estado mayor del general en jefe estadounidense. Fue en el desempeño de esas funciones cuando nos dejó sus impresiones sobre el sitio de Veracruz, las batallas de Cerro Gordo, Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec; así como de la firma del tratado fronterizo de paz y de reconocimiento, y la evacuación final de México.<sup>45</sup>

Por lo que toca al periodo de la Intervención francesa y el Segundo Imperio, aunque estos temas han sido suficientemente cultivados en nuestro país durante los siglos XIX y XX con intereses muy diversos, como lo explica muy bien Erika Pani;<sup>46</sup> no sucede lo mismo cuando queremos saber qué es lo que pasó con ese capítulo de nuestra historia en las distintas regiones de México. Hay que aclarar que esto no significa que no existan estudios al respecto; conocemos varios de ellos realizados para Coahuila,<sup>47</sup> los Altos de Jalisco<sup>48</sup> y Tabasco,<sup>49</sup> pero aún existen zonas de la República mexicana donde se carece de investigaciones parecidas.

En ese sentido, los documentos manuscritos conservados actualmente en el Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, constituyen una fuente invaluable de información para conocer otros aspectos de la guerra de Intervención en Michoacán, puesto que fueron elaborados a manera de diario por personajes que tomaron parte en aquella lucha y que, hasta el día de hoy, sólo se han estudiado parcialmente.

Por otro lado, luego de una mirada a las fuentes de información características de esta época, parece ser que los diarios militares, los cuales solían escribirse entre 1760 y 1860, gradualmente fueron cediendo su lugar a la cultura epistolar. Así lo han demostrado autores

.....

<sup>45</sup> Baker, *México ante los ojos del ejército invasor*, p. 150.

<sup>46</sup> Pani, *El Segundo Imperio*, p. 121.

<sup>47</sup> Flores Tapia, *Coahuila. La Reforma, la Intervención y el Imperio*, 163 pp.

<sup>48</sup> Gutiérrez, *Los Altos de Jalisco durante la Guerra de Reforma*, 394 pp.

<sup>49</sup> Del Águila, *La Intervención y el Imperio en Tabasco*, 276 pp.

mexicanos y franceses quienes se han ocupado de este periodo, entre los que podemos mencionar a Martín Quirarte, Bertha Flores Salinas, Jean Meyer, Manuel Charpy y Claire Fredj. Por ejemplo, para fortalecer este último aserto podemos citar un par de títulos: *Cartas desde México*, editadas por Flores Salinas en 2001, y *Lettres du Mexique*, dadas a conocer por Manuel Charpy y Claire Fredj en 2003, las cuales permiten notar las percepciones y vivencias de los soldados con respecto a la guerra de Intervención librada por ellos en el extenso territorio mexicano contra el ejército del presidente Benito Juárez.

## Reflexión final

A lo largo de este ensayo se ha demostrado, por conducto de varios ejemplos, la importancia de los inventarios, librerías o bibliotecas particulares, libros y diarios de guerra, como una rica veta por explorar para el conocimiento de la cultura militar y de la historia política en México. El estudio cruzado de este tipo de fuentes permite conocer, entre otras cosas: la formación académica de los actores, los intereses intelectuales y gustos literarios de los propietarios y escritores de textos militares relacionados con la guerra; la difusión de las tácticas castrenses; la forma de obtener información privilegiada y relevante en las actividades bélicas; la opinión, general o particular, sobre ciertos sucesos significativos en la vida política y militar; y los conocimientos geográficos y tecnológicos que se tenían en cada época.

Todo ello, como un reflejo del enorme interés que los gobiernos manifestaron sobre la cuestión bélica y que, a su vez, es resultado de una herencia cultural forjada a partir de las luchas por la Independencia. Al mismo tiempo, nos permite acercarnos a las formas de sociabilidad del momento, a la construcción de identidades colectivas y a prácticas culturales más complejas, propagadas y difundidas por los individuos inmersos en eso a lo que hemos llamado cultura de la guerra.

## Fuentes

### Archivos

Archivo General de Indias, AGI

Archivo General de la Nación, AGN

Archivo Histórico Municipal de Morelia, AHMM

Archivo Histórico del IIH de la UMSNH, AH-IIH-UMSNH

Archivo y Museo Histórico del Poder Judicial de Michoacán, AYMHPJM

Biblioteca del H. Colegio Militar, BHCM

### Bibliografía

Águila, Bernardo del, *La Intervención y el Imperio en Tabasco*, México, Gobierno del estado de Tabasco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Alessio Robles, Vito (prólogo), *Guía del Archivo Histórico Militar Mexicano*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección de Archivo Militar (Serie de Monografías Militares Mexicanas núm. 4), t. 1, 1948.

Baker, George, *México ante los ojos del ejército invasor de 1847 (Diario del coronel Ethan Allen Hitchcock)*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

Balbontín, Manuel, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, México, Elede (Col. de Obras Históricas Mexicanas, núm. 4), 1958.

Barbaza, Juan, *Conocimientos militares del arte de la guerra*, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1829.

Berlandier, Luis y Rafael Chovel, *Diario de viaje de la comisión de límites que puso el Gobierno de la República bajo el Exmo. Sr. General de División Don Manuel Mier y Terán*, México, Tipografía de Juan R. Navarro, 1850.

Castañeda, Carmen, “Los usos del libro en Guadalajara 1793-1821”, en Alicia Hernández y Manuel Miño (coords.), *Cincuenta Años de Historia de México*, México, El Colegio de México, vol. 2, 1991, pp. 39-68.

—————, “Libros en la Nueva Vizcaya”, en *Trace (Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre D'études Mexicaines Et Centraméricaines)*, núm. 22, 1992, pp. 54-58.

Charpy, Manuel y Claire Fredj, *Lettres de Mexique. Itinéraires du zouave Augustin-Louis Frélaud 1862-1867*, París, Éditions Nicolas Philippe, 2003.

“Correspondencia y diario militar de Agustín de Iturbide, 1810-1813”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, t. I, 1923.

“Correspondencia y diario militar de Agustín de Iturbide, 1814”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Talleres Gráficos de la Nación, t. II, 1926.

“Correspondencia y diario militar de Agustín de Iturbide, 1814”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Talleres Gráficos de la Nación, t. III, 1930.

“Diario de operaciones del presidente de la Junta, Lic. D. Ignacio Rayón.- Principia el 1º de Agosto de 1812 y concluye el 6 de Septiembre de 1814”, en Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* (edición facsimilar de la de 1877-1882), Comisión Nacional para las celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, vol. V, núm. 177, pp. 614-684.

Espino López, Antonio, *Guerra y cultura en la época moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII: libros, autores, y lectores*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2001.

Flores Salinas, Bertha, *Cartas desde México. Dos fuentes militares para el estudio de la Intervención Francesa. 1862-1867*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Flores Tapia, Óscar, *Coahuila. La Reforma, la Intervención y el Imperio 1854-1867*, Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, 1980.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 2008.

*Gaceta del Gobierno de México* (1810-1820), varios tomos.

García Hernán, David, “La cultura de la guerra en la Europa del Renacimiento. Algunas perspectivas de estudio”, *Historia Social*, núm. 44, 2002, pp. 105-123.

———, “Guerra, propaganda y cultura en la monarquía hispánica: La narrativa del Siglo de Oro”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 20, 2011, pp. 281-302.

García Hurtado, Manuel-Reyes, “Los militares y sus libros en el siglo XVIII”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 10, 2001, pp. 183-196.

Gómez Álvarez, Cristina y Guillermo Tovar y de Teresa, *Censura y revolución. Libros prohibidos por la Inquisición de México (1790-1919)*, Madrid, Trama Editorial-Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 2009.

González Milea, Alejandro, “Colonias militares y civiles del siglo XIX: Una aproximación a las utopías urbanas del norte de Coahuila”, *Estudios fronterizos*, vol.13, núm. 25, México, Universidad Autónoma

de Baja California, 2012, pp. 191-219. En [www.uabc.mx/iis/ref/REFvoll3num25/EFVOL13NUM25-7.pdf](http://www.uabc.mx/iis/ref/REFvoll3num25/EFVOL13NUM25-7.pdf)

Guedea, Virginia (introducción y notas), *Prontuario de los insurgentes*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Instituto Mora, 1995.

Gutiérrez G., José Antonio, *Los altos de Jalisco durante la Guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850-1870)*, México, Universidad de Guadalajara, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006.

Guzmán Pérez, Moisés, “Lecturas militares. Libros, escritos y manuales de guerra en la Independencia, 1810-1821”, en *Relaciones*, núm. 110, vol. xxviii, 2007, pp. 95-140.

———, “José Antonio de Soto Saldaña. Vida y lecturas de un conspirador”, en *Historia Mexicana*, núm. 240, vol. lx, núm. 4, abril-junio de 2011, pp. 1979-2024.

———, “Ocampo y sus libros”, en *Melchor Ocampo Bicentenario 1814-2014*, Morelia, Secretaría de Cultura, Gobierno del estado de Michoacán, 2014, pp. 83-93.

Guzmán Pérez, Moisés y Paulina Patricia Barbosa Malagón, “Lecturas femeninas en Valladolid de Michoacán, siglo xviii. La librería de Ana Manuela Muñoz Sánchez de Tagle”, en *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 58, julio-diciembre de 2013, pp. 15-70.

Herrejón Peredo, Carlos (introducción, selección y complemento biográfico), [*Ignacio Rayón hijo, Ignacio Oyarzábal y otros*] *Ignacio Rayón, La independencia según Ignacio Rayón*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.

Ihary, Alejandro, “Del arte de la guerra entre los romanos”, *Aurora. Periódico científico y militar*, núm. 4, t. 1, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1836, pp. 360-362.

- Lardizábal, Josef Xavier de, *Notas adicionales al espíritu del sistema moderno de la guerra*, Madrid, Oficina de Eusebio Álvarez, 2 t., 1806.
- Martínez González, Xochitl, *Prensa escrita, disciplinas escolares y libros en la educación científico-militar de México (El Colegio Militar, 1823-1860)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012.
- Miranda Arrieta, Eduardo y Gerardo Sánchez Díaz, *Manuel Zavala. Noticias de un militar y su diario en el siglo XIX*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.
- Molina, Mauricio, *Crónicas de Tejas. Diario de la Comisión de Límites*, México, Gobierno del estado de Tamaulipas-Gobierno del estado de Nuevo León/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988.
- Moreno Gamboa, Olivia, *La librería de Luis Mariano de Ibarra. Ciudad de México, 1730-1750*, México, Ediciones de Educación y Cultura, 2009.
- Pani, Erika, *El Segundo Imperio. Pasado de usos múltiples*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas-Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Peña, José Enrique de la, *Reseña y diario de la campaña de Texas*, Matamoros, s. e., 1836.
- Presle, Jaquinot de, *Curso del arte y de la historia militar*, Madrid, Imprenta de Tomás Jordan, 1833.
- Rangel, Joaquín, “Ligera idea del origen y progreso del arte de la guerra: su paralelo entre los antiguos y modernos: necesidad de relacionar las constituciones militares con las políticas, y vicios de los gobiernos modernos sobre tan interesante objeto”, en *Aurora. Periódico científico y militar*, núm. 2, t. 1, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1835, pp. 107-121.

Rayón, Ignacio, “Rayón. Don Ignacio López”, en *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Colección de artículos relativos a la República Mexicana*, Manuel Orozco y Berra (coord.), México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, t. III, 1856, pp. 185-258.

—————, *Apuntes para la biografía del Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio López Rayón, General de División y Benemérito de la Patria*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1856.

Reyes, Nicolás, *Elementos generales del arte de la guerra ofensiva y defensiva o ciencia estratégica para mandar los ejércitos en campaña*, México Imprenta de M. Murguía, 1853.

Sánchez Garza, J. (edición, estudio y notas), *La rebelión de Texas. Manuscrito inédito de 1836 por un oficial de Santa Anna*, México, Talleres de Impresora Mexicana, 1955.

Torre Villar, Ernesto de la, *Los Guadalupes y la Independencia*, con una selección de documentos inéditos, México, Porrúa, 1985.

Zárate, Verónica, *Los nobles ante la muerte en México*, México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2000.